

condiciones adecuadas ; otras, por exceso de las mismas, lo que implica tener los defectos de sus cualidades. En esta categoría se contaba Juan : no era suficientemente contemporizador, y su inflexibilidad, por el contrario, fué la que más le suscitó formidables resistencias : inflexibilidad proveniente de la misma rectitud de sus convicciones, que nunca advertían á quien contrariaban cuando tenían que manifestarse. Por eso el dicho del poeta :

Jamás el destino del hombre pendió,

es falsísimo : el hombre que, principalmente, cultiva la habilidad, llega á todo ; pudiendo con aquella suplir cuantas condiciones le falten, disfrazar su privación de otras imprescindibles, y hasta simular las más elementales, haciendo creer que las posee : en cambio, quien desdeñe ó no logre ser hábil, por más admirables y sólidas que sean sus cualidades, irá seguramente al fracaso. La habilidad es, pues, indispensable siempre para alcanzar el éxito : unida á cualidades de verdad y al servicio de un carácter, conduce al éxito bueno y noble ; bastardeada por cualquier conciencia sin escrúpulos, echará el resto de sus estratagemas remedando condiciones que no existen, y también llevará al éxito, pero al éxito sensual, estéril y pernicioso. En todos los casos, por ende, « el destino pende del hombre », y no tiene éste, nunca, razón de cubrirse con el broquel de pretendidos hados adversos, cuando el triunfo no le sonríe : es vencido tan sólo quien no ha sabido ser hábil ; y lo único susceptible de controversia es si esa condición secundaria, pero imprescindible, debe ó